

UNIVERSIDAD SAN FRANCISCO DE QUITO USFQ

Colegio de Ciencias Sociales y Humanidades

**Percepciones Generacionales sobre el Regionalismo del Socialismo del Siglo XXI en
América Latina: Un Estudio Cualitativo sobre la Juventud**

Diego Andrés Cárdenas Ponce

Relaciones Internacionales

Trabajo de fin de carrera presentado como requisito

para la obtención del título de

Licenciado en Relaciones Internacionales

Quito, 11 de diciembre de 2024

UNIVERSIDAD SAN FRANCISCO DE QUITO USFQ

Colegio de Ciencias Sociales y Humanidades

**HOJA DE CALIFICACIÓN
DE TRABAJO DE FIN DE CARRERA**

**Percepciones Generacionales sobre el Regionalismo del Socialismo del Siglo XXI en
América Latina: Un Estudio Cualitativo sobre la Juventud**

Diego Andrés Cárdenas Ponce

Angus Lyall, Título académico

PhD, Geografía, University of North Carolina

MA, Antropología, FLACSO

BA, Historia, Columbia University

Quito, 11 de diciembre de 2024

© DERECHOS DE AUTOR

Por medio del presente documento certifico que he leído todas las Políticas y Manuales de la Universidad San Francisco de Quito USFQ, incluyendo la Política de Propiedad Intelectual USFQ, y estoy de acuerdo con su contenido, por lo que los derechos de propiedad intelectual del presente trabajo quedan sujetos a lo dispuesto en esas Políticas.

Asimismo, autorizo a la USFQ para que realice la digitalización y publicación de este trabajo en el repositorio virtual, de conformidad a lo dispuesto en la Ley Orgánica de Educación Superior del Ecuador.

Nombres y apellidos: Diego Andrés Cárdenas Ponce

Código: 00215498

Cédula de identidad: 1723676779

Lugar y fecha: Quito, 11 de diciembre de 2024

ACLARACIÓN PARA PUBLICACIÓN

Nota: El presente trabajo, en su totalidad o cualquiera de sus partes, no debe ser considerado como una publicación, incluso a pesar de estar disponible sin restricciones a través de un repositorio institucional. Esta declaración se alinea con las prácticas y recomendaciones presentadas por el Committee on Publication Ethics COPE descritas por Barbour et al. (2017) Discussion document on best practice for issues around theses publishing, disponible en <http://bit.ly/COPETheses>.

UNPUBLISHED DOCUMENT

Note: The following capstone project is available through Universidad San Francisco de Quito USFQ institutional repository. Nonetheless, this project – in whole or in part – should not be considered a publication. This statement follows the recommendations presented by the Committee on Publication Ethics COPE described by Barbour et al. (2017) Discussion document on best practice for issues around theses publishing available on <http://bit.ly/COPETheses>.

RESUMEN

El presente estudio explora cómo los jóvenes de 22-23 años en la Universidad San Francisco de Quito perciben el legado del Socialismo del Siglo XXI, particularmente en el contexto del regionalismo promovido por este movimiento político. El Socialismo del Siglo XXI, liderado por figuras como Hugo Chávez, Evo Morales y Rafael Correa, abogó por una integración regional basada en la cooperación y la autonomía frente a potencias globales, lo que dio origen a instituciones como UNASUR y ALBA. Sin embargo, el declive de estos proyectos ha generado opiniones diversas entre la generación que no vivió directamente su auge.

A través de entrevistas semi-estructuradas con estudiantes de la Universidad San Francisco de Quito y un análisis de fuentes secundarias, se indaga cómo los jóvenes forman sus percepciones sobre este período histórico a partir de influencias mediáticas, educativas y familiares. Utilizando un enfoque cualitativo, el estudio emplea un análisis de contenido temático para identificar patrones en las respuestas y examina el impacto de la polarización política en estas percepciones. Los hallazgos sugieren que, aunque existe una memoria colectiva influenciada por discursos nostálgicos y críticos, la visión de los jóvenes está marcada por el escepticismo hacia los proyectos regionalistas y una creciente desconfianza hacia los ideales del Socialismo del Siglo XXI.

Este trabajo contribuye a la comprensión de la memoria colectiva en la juventud actual y aporta perspectivas sobre el futuro del regionalismo en América Latina.

Palabras clave: socialismo del siglo XXI, regionalismo, memoria colectiva, juventud, américa latina, percepciones.

ABSTRACT

This study analyzes the generational perceptions of 22-23-year-old students from the Universidad San Francisco de Quito (USFQ) regarding the regionalism of 21st Century Socialism in Latin America. This political movement, initiated by Hugo Chávez in 2005, emerged as a response to neoliberalism, emphasizing social justice, wealth redistribution, and regional integration. Through qualitative interviews, the research explores how personal experiences, media narratives, and political polarization shape young people's views on this legacy.

Findings reveal diverse opinions: some highlight its achievements in poverty reduction and social progress, while others criticize its economic instability and perceived authoritarianism. The study underscores the influence of media and social networks on political perceptions, emphasizing the need for renewed regionalism that prioritizes sustainability and inclusivity.

This research contributes to understanding the complex legacy of 21st Century Socialism and its relevance to current and future generations.

Key Words: 21st Century Socialism, regionalism, political polarization, generational perceptions, Latin America, media influence

TABLA DE CONTENIDO

Introducción	8
Desarrollo del Tema	9
Revisión de Literatura/Marco Teórico	16
Metodología.....	22
Hallazgos	25
Conclusiones.....	46

INTRODUCCIÓN

El Socialismo del Siglo XXI marcó un punto de inflexión en la historia contemporánea de América Latina, presentándose como una respuesta al agotamiento de las políticas neoliberales que dominaron la región durante las décadas finales del siglo XX. Este movimiento, liderado por figuras como Hugo Chávez, Rafael Correa y Evo Morales, prometió construir un nuevo modelo político y económico basado en la justicia social, la redistribución de la riqueza y la autonomía regional frente a las potencias globales. Bajo este marco, el regionalismo se convirtió en una herramienta central para promover la integración latinoamericana a través de instituciones como UNASUR y ALBA.

Sin embargo, con el paso del tiempo, el Socialismo del Siglo XXI enfrentó desafíos significativos, incluyendo crisis económicas, tensiones políticas internas y un cambio de ciclo político hacia gobiernos más conservadores. Este contexto ha generado un legado controvertido, donde los logros sociales iniciales del movimiento coexisten con críticas sobre su sostenibilidad económica y sus excesos autoritarios. En este escenario, los jóvenes de América Latina, especialmente aquellos nacidos a finales del siglo XX, han crecido en un ambiente de polarización política y narrativa, lo que los convierte en actores clave para reinterpretar y reconstruir la memoria colectiva de este período.

Este estudio se propone explorar cómo los jóvenes de 22-23 años en la Universidad San Francisco de Quito perciben el regionalismo del Socialismo del Siglo XXI y el impacto de este en la configuración de sus opiniones políticas. A través de un análisis cualitativo de entrevistas semi-estructuradas, se busca comprender cómo las experiencias personales, las influencias mediáticas y los contextos educativos han moldeado sus percepciones.

DESARROLLO DEL TEMA

El Socialismo del Siglo XXI es un término acuñado por Hugo Chávez en 2005 y representa un enfoque político que surgió como respuesta al auge del neoliberalismo en América Latina durante los años 90. Este movimiento, inspirado por una combinación de ideas marxistas, bolivarianas y socialistas, se desarrolló en un contexto histórico caracterizado por la crisis económica y social provocada por las políticas de ajuste estructural impuestas por el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM). Los gobiernos de izquierda que surgieron a inicios del siglo XXI, liderados por Chávez, Evo Morales en Bolivia y Rafael Correa en Ecuador, proponían un modelo alternativo que priorizaba la justicia social, la redistribución de la riqueza y el fortalecimiento de la soberanía nacional.

En el núcleo de este movimiento estaba el regionalismo, un concepto que ha sido fundamental en la política latinoamericana desde mediados del siglo XX. Los teóricos del desarrollo como Raúl Prebisch y Celso Furtado argumentaron que el regionalismo económico era esencial para romper la dependencia de las economías latinoamericanas respecto a los centros de poder global, particularmente Estados Unidos y Europa. Inspirados por estas ideas, los líderes del Socialismo del Siglo XXI buscaron fortalecer la integración regional mediante la creación de organizaciones como la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA) y la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR). Estas instituciones tenían como objetivo principal promover la cooperación económica, la solidaridad política y la independencia frente a las instituciones financieras internacionales.

La creación de ALBA en 2004 y de UNASUR en 2008 representó un punto culminante para el regionalismo impulsado por el Socialismo del Siglo XXI. ALBA, liderada por Venezuela y Cuba, se centró en la cooperación económica a través de acuerdos de intercambio solidario, como el

comercio de petróleo venezolano a cambio de servicios médicos cubanos. Por otro lado, UNASUR fue concebida como una organización más amplia que incluyera a la mayoría de los países sudamericanos, buscando promover la paz, la democracia y la integración política. Estas iniciativas reflejaban una voluntad política de crear un bloque regional fuerte que pudiera actuar de forma independiente en la arena internacional y contrarrestar la influencia de Estados Unidos en la región.

Sin embargo, a pesar del entusiasmo inicial, el regionalismo del Socialismo del Siglo XXI enfrentó desafíos significativos. Uno de los problemas más destacados fue la falta de cohesión política entre los países miembros. Mientras que los líderes de izquierda de la época compartían una retórica común antiimperialista, sus intereses nacionales a menudo entraban en conflicto. Por ejemplo, la política exterior de Brasil bajo Lula da Silva se centró más en fortalecer el Mercosur y buscar acuerdos comerciales con otras potencias globales, mientras que Venezuela, bajo Hugo Chávez, promovía una agenda más ideológica y antiestadounidense a través de ALBA. Esta disparidad de objetivos generó tensiones internas que dificultaron la implementación de políticas regionales coherentes.

El cambio de ciclo político en América Latina a partir de 2015, marcado por la llegada al poder de gobiernos de derecha en países como Argentina, Brasil y Chile, representó un golpe decisivo para los proyectos regionalistas del Socialismo del Siglo XXI. La elección de Mauricio Macri en Argentina y de Jair Bolsonaro en Brasil significó un retorno a políticas neoliberales y una reevaluación crítica de la participación en UNASUR y ALBA. Argentina y Brasil se retiraron oficialmente de UNASUR en 2019, citando una falta de efectividad y un sesgo ideológico en la organización. Estos cambios políticos reflejan una tendencia hacia el desmantelamiento del

legado del Socialismo del Siglo XXI y la reorientación de la política exterior de los países sudamericanos hacia una mayor alineación con Estados Unidos y otras potencias occidentales.

En este contexto, la percepción pública del Socialismo del Siglo XXI y su enfoque regionalista ha cambiado considerablemente. Para muchos jóvenes que crecieron durante el declive de este movimiento, el regionalismo promovido por Chávez, Morales y Correa es visto con escepticismo. Las promesas de integración y desarrollo económico a menudo no se materializaron, y en lugar de ello, los países enfrentaron crisis económicas, escándalos de corrupción y un aumento en la polarización política. La memoria colectiva de este período está influenciada por los discursos políticos actuales, que a menudo presentan el Socialismo del Siglo XXI como un experimento fallido que dejó a la región más dividida y económicamente vulnerable.

No obstante, también existen narrativas nostálgicas que defienden los logros del Socialismo del Siglo XXI, especialmente en lo que respecta a la reducción de la pobreza y el aumento del acceso a servicios sociales como la educación y la salud. Durante los primeros años de este movimiento, muchos países experimentaron un crecimiento económico impulsado por el auge de los precios de las materias primas, lo que permitió financiar programas sociales expansivos. Para algunos sectores de la población, estos años representan un período de esperanza y progreso social, y la caída del regionalismo se percibe como una consecuencia de la intervención extranjera y el retorno de políticas neoliberales que priorizan el mercado sobre el bienestar social.

José Serrano, quien jugó un papel clave como ministro del Interior durante el gobierno de Correa, ofreció una perspectiva única sobre este período. Durante la entrevista, destacó que la administración de Correa significó un punto de inflexión en la política ecuatoriana al priorizar la dignidad humana y los derechos sociales sobre los intereses económicos de las élites

tradicionales. Serrano menciona, “El Socialismo del Siglo XXI representó una ruptura necesaria con un modelo neoliberal que había dejado al país devastado, tanto económica como moralmente. Nuestra prioridad era reconstruir el Estado y devolver al pueblo su soberanía.”

El regionalismo fue un componente fundamental del Socialismo del Siglo XXI. Los líderes de este movimiento entendieron que la cooperación regional era clave para reducir la dependencia de América Latina respecto a las potencias globales. Organizaciones como UNASUR y ALBA representaron los esfuerzos más ambiciosos en este sentido. UNASUR, en particular, se concibió como una plataforma para fortalecer la paz, la democracia y la integración política entre los países sudamericanos. José Serrano enfatizó la importancia de estas iniciativas, señalando que su intención era construir una estructura supranacional capaz de negociar en mejores términos con actores globales como Estados Unidos y Europa. “UNASUR fue una herramienta fundamental para crear un bloque regional fuerte, pero lamentablemente, las tensiones ideológicas entre los países miembros y la falta de compromiso de ciertos líderes terminaron por desmantelarla.”

Sin embargo, las contradicciones internas y la falta de cohesión política limitaron el alcance de estas iniciativas. Mientras que Venezuela promovía una agenda antiimperialista a través de ALBA, Brasil y Argentina priorizaban acuerdos comerciales más pragmáticos dentro del Mercosur. Esta falta de alineación estratégica fue uno de los factores que contribuyó al declive del regionalismo del Socialismo del Siglo XXI.

Uno de los legados más visibles del Socialismo del Siglo XXI ha sido la polarización política que generó en la región. Esta polarización no solo dividió a los gobiernos, sino también a las sociedades. En Ecuador, el gobierno de Correa enfrentó una oposición intensa que, según Serrano, estaba motivada tanto por intereses políticos como por la manipulación mediática. “La polarización en Ecuador no fue espontánea; fue fabricada por grupos de poder que temían perder

sus privilegios. Los medios de comunicación jugaron un papel clave en esto, difundiendo una narrativa que simplificaba el debate político.”

Esta dinámica también tuvo un impacto significativo en las percepciones de las nuevas generaciones. Los jóvenes que crecieron durante el auge y la caída del Socialismo del Siglo XXI han heredado un discurso altamente polarizado que influye en su interpretación de este período. En tu investigación, esto se refleja en las opiniones divididas de los estudiantes entrevistados, quienes destacan tanto los logros sociales como los fracasos económicos del movimiento.

Los medios de comunicación y las redes sociales han sido actores fundamentales en la construcción de narrativas sobre el Socialismo del Siglo XXI. Según Serrano, estos canales no solo moldearon las percepciones públicas, sino que también amplificaron la polarización política. Según Serrano, “Las redes sociales han democratizado el acceso a la información, pero también han sido un arma de doble filo. En lugar de fomentar un debate informado, a menudo refuerzan los prejuicios y la desinformación.” Además, Serrano subrayó la necesidad de una alfabetización mediática para que las nuevas generaciones puedan evaluar críticamente la información que consumen. “Si queremos superar la polarización, necesitamos enseñar a los jóvenes a discernir entre información y propaganda. Solo así podrán formarse opiniones verdaderamente independientes.”

Un punto central en la entrevista fue el papel de los jóvenes en la reinterpretación del legado del Socialismo del Siglo XXI y la construcción de un futuro más inclusivo. Serrano destacó que las nuevas generaciones tienen la responsabilidad de superar las divisiones ideológicas y liderar un regionalismo renovado que aborde desafíos contemporáneos como el cambio climático y la desigualdad social. Serrano menciona, “Los jóvenes no deben quedarse atrapados en el pasado.

Deben aprender de los errores y éxitos del Socialismo del Siglo XXI para construir un modelo político que priorice la justicia social y la sostenibilidad.”

El contexto del Socialismo del Siglo XXI es complejo y multifacético. Por un lado, representó un esfuerzo genuino por abordar las desigualdades estructurales de América Latina. Por otro, su implementación enfrentó desafíos significativos que limitaron su sostenibilidad y generaron una polarización duradera. Las reflexiones de José Serrano ofrecen una perspectiva valiosa desde dentro del movimiento, destacando tanto sus logros como sus limitaciones.

La combinación de políticas sociales transformadoras, iniciativas regionales ambiciosas y un entorno mediático polarizador creó un legado que aún moldea las percepciones de los jóvenes. Este contexto es esencial para entender las opiniones de los estudiantes entrevistados en tu investigación, quienes ahora deben navegar entre narrativas opuestas para formarse una visión crítica sobre el pasado y el futuro de América Latina.

Las percepciones sobre el Socialismo del Siglo XXI también están influenciadas por los medios de comunicación y las redes sociales, que han jugado un papel crucial en la construcción de la narrativa en torno al movimiento. Los jóvenes actuales, que han crecido en la era digital, forman sus opiniones políticas en gran parte a través de estas plataformas, donde la información a menudo está polarizada y dominada por discursos simplistas que no capturan la complejidad del regionalismo.

Finalmente, es importante destacar que la crisis sanitaria provocada por la pandemia de COVID-19 en 2020 exacerbó muchas de las debilidades preexistentes en la región, incluyendo la falta de cohesión en proyectos regionalistas. La respuesta desigual de los países latinoamericanos y la ausencia de una coordinación efectiva por parte de instituciones como UNASUR revelaron las

limitaciones del legado del Socialismo del Siglo XXI en términos de integración regional. Sin embargo, también ha habido llamados renovados a la cooperación y a la reconstrucción de un marco de integración que pueda enfrentar los desafíos económicos y sanitarios del futuro.

El regionalismo del Socialismo del Siglo XXI representa un capítulo complejo y controvertido en la historia reciente de América Latina. Mientras que algunos lo recuerdan como un esfuerzo valiente por romper con el imperialismo y promover la solidaridad regional, otros lo ven como un proyecto fallido que no logró sus objetivos y dejó a la región más fragmentada. Este contexto es esencial para comprender las percepciones de los jóvenes de 22-23 años, quienes ahora deben navegar entre estas narrativas opuestas y formarse una opinión sobre un legado que no vivieron directamente, pero que sigue influyendo en la política y la sociedad de América Latina.

REVISIÓN DE LITERATURA / MARCO TEÓRICO

En esta sección se abordará cómo se ha investigado el tema del Socialismo del Siglo XXI y las percepciones de los jóvenes en América Latina, con especial énfasis en el regionalismo, la memoria colectiva y la participación política juvenil. Para ello, se integrarán los estudios clave identificados en la sección de identificación de fuentes de datos y se estructurará el marco teórico a partir de las contribuciones de diversas investigaciones recientes.

1. Participación Política Juvenil en América Latina

En el análisis del compromiso político juvenil, Bidegain y Calderón (2020) han señalado un cambio significativo en la participación de los jóvenes en la política de América Latina, pasando de una apatía generalizada a una creciente movilización. Este cambio ha sido impulsado, en gran medida, por las crisis económicas y sociales en la región, que han generado un descontento profundo con los partidos políticos tradicionales y han fomentado nuevas formas de activismo, especialmente a través de plataformas digitales. Según los autores, el fenómeno de la desafección hacia las instituciones políticas refleja la desconfianza de los jóvenes hacia el status quo y su inclinación a buscar espacios alternativos para expresar sus demandas políticas.

2. Movimientos Juveniles y Cambio Político

La investigación de Zulver y Mora (2019) aporta una perspectiva valiosa sobre el papel de los movimientos juveniles en el cambio político. Estos autores argumentan que los jóvenes han sido actores clave en la organización de protestas y en la creación de nuevas plataformas políticas que desafían las estructuras tradicionales del poder en América Latina. En particular, el estudio destaca cómo estos movimientos se han desvinculado de las ideologías dominantes del Socialismo del Siglo XXI, adoptando en cambio una postura crítica hacia los gobiernos que

promovieron este modelo. Esto indica una evolución en las demandas de los jóvenes, quienes ahora buscan una renovación política que priorice la transparencia y la justicia social.

3. La Crisis de la Izquierda Latinoamericana

La obra de Ellner (2019) proporciona un análisis exhaustivo sobre el declive del Socialismo del Siglo XXI y la crisis de la izquierda en América Latina. Ellner sostiene que las fallas económicas, como la dependencia excesiva de las exportaciones de materias primas y la corrupción endémica, han erosionado la base de apoyo popular para los gobiernos de izquierda. Además, el estudio señala que los jóvenes, que crecieron durante el período de auge y declive de este movimiento, han desarrollado percepciones negativas hacia el legado del Socialismo del Siglo XXI, influenciadas por la crisis económica y la polarización política.

4. Impacto del Declive Económico: El Caso de Venezuela

Rodríguez (2020) ofrece un análisis profundo del colapso económico de Venezuela como un ejemplo paradigmático del fracaso del Socialismo del Siglo XXI. Según Rodríguez, el declive económico venezolano, caracterizado por hiperinflación y escasez, ha tenido un impacto devastador en la percepción pública del proyecto bolivariano. Para los jóvenes, esta crisis ha creado una narrativa negativa en torno al Socialismo del Siglo XXI, vista como un modelo fallido que exacerbó la pobreza y provocó una migración masiva. Este estudio resalta cómo el colapso de Venezuela ha influido en la visión de los jóvenes sobre el regionalismo y el legado socialista en toda la región.

5. Desintegración del Regionalismo

Sanahuja (2020) explora el impacto del declive del Socialismo del Siglo XXI en los proyectos de integración regional, como UNASUR y ALBA. El autor argumenta que la desintegración de

estas iniciativas refleja no solo la polarización política en América Latina, sino también la crisis de legitimidad de los proyectos regionalistas. Según Sanahuja, los cambios políticos y la llegada de gobiernos más inclinados hacia el neoliberalismo han debilitado estas instituciones, afectando negativamente la percepción de los jóvenes hacia el regionalismo como un medio de progreso social y económico.

6. Regionalismo y Crisis Institucional

El estudio de Riggiozzi (2021) complementa el análisis de Sanahuja, destacando cómo la fragmentación política ha llevado al colapso de iniciativas como UNASUR. La autora sostiene que, para los jóvenes, el regionalismo del Socialismo del Siglo XXI ha perdido credibilidad, visto como un proyecto ideológico que fracasó en ofrecer soluciones concretas a los problemas económicos y sociales. Además, Riggiozzi enfatiza la necesidad de una reconfiguración del regionalismo que tome en cuenta las nuevas demandas generacionales y la realidad cambiante de la política latinoamericana.

7. Redes Sociales y Participación Política

La investigación de Garcia y Merlo (2021) analiza el papel de las redes sociales en la participación política de los jóvenes en América Latina. Los autores encuentran que estas plataformas han transformado la forma en que los jóvenes se informan y movilizan políticamente. En el contexto del Socialismo del Siglo XXI, las redes sociales han servido tanto para amplificar las críticas como para defender su legado, creando un espacio de debate altamente polarizado. Esta dinámica ha influido en la percepción de los jóvenes, quienes a menudo reciben información sesgada o fragmentada sobre el regionalismo y los proyectos socialistas, lo que contribuye a la formación de opiniones divergentes y polarizadas.

8. Brecha Digital y Exclusión Política

Silva (2020) aborda la brecha digital en su estudio sobre el compromiso político juvenil en América Latina. El autor destaca que, a pesar del aumento en el acceso a internet, persisten desigualdades significativas que afectan la capacidad de los jóvenes para participar políticamente de manera informada. Esta brecha digital ha creado disparidades en las percepciones sobre temas complejos como el Socialismo del Siglo XXI, con jóvenes de áreas urbanas más expuestos a narrativas críticas, mientras que los jóvenes rurales pueden tener una visión más positiva basada en discursos familiares y comunitarios. Este estudio subraya la importancia de considerar las desigualdades tecnológicas al analizar las percepciones generacionales sobre el regionalismo.

9. Memoria Colectiva y Generaciones

Finalmente, León (2022) examina el papel de la memoria colectiva en la formación de las percepciones de los jóvenes sobre el Socialismo del Siglo XXI. Según León, las narrativas transmitidas por medios de comunicación, instituciones educativas y discursos familiares han influido significativamente en la forma en que los jóvenes interpretan el pasado político reciente. El estudio destaca cómo la polarización política actual ha dado lugar a memorias conflictivas, donde diferentes grupos presentan al Socialismo del Siglo XXI como un período de progreso social o como un fracaso económico y político. Esta tensión en las memorias colectivas es fundamental para entender las percepciones divergentes de los jóvenes y su impacto en el panorama político actual.

Justificación: identificación de una brecha en la literatura y/o explicación del aporte a la literatura que pretendes realizar a través de tu acercamiento particular al tema

El estudio del Socialismo del Siglo XXI y su impacto en la percepción de los jóvenes de 22-23 años en América Latina aborda una importante brecha en la literatura existente. Aunque se ha investigado extensamente el auge y declive del Socialismo del Siglo XXI desde perspectivas económicas, políticas y sociales, existe una notable ausencia de estudios que examinen cómo las generaciones jóvenes perciben este período histórico y cómo esas percepciones influyen en su visión del regionalismo y del futuro político de la región. Este vacío es particularmente relevante dado que esta generación, que era apenas adolescente durante el auge del Socialismo del Siglo XXI, está comenzando a participar activamente en la vida política y social, lo que podría determinar las trayectorias futuras del liderazgo político en América Latina.

Uno de los aportes principales de esta investigación es analizar el regionalismo desde una perspectiva generacional, un enfoque poco explorado en la literatura actual. Si bien autores como Sanahuja (2020) y Riggirozzi (2021) han documentado los desafíos y el declive del regionalismo asociado con el Socialismo del Siglo XXI, estos estudios no examinan cómo la memoria colectiva y las narrativas actuales están moldeando la percepción de los jóvenes sobre estos proyectos. Este trabajo busca llenar esta brecha, integrando teorías de la memoria colectiva y el regionalismo para explorar cómo las generaciones jóvenes interpretan el legado del Socialismo del Siglo XXI.

Otra contribución clave de esta investigación es su enfoque en las fuentes de formación de opinión de los jóvenes, como los medios de comunicación, las redes sociales y los discursos familiares. Estudios como los de Garcia y Merlo (2021) han analizado cómo las redes sociales afectan la participación política juvenil, pero no han relacionado este fenómeno con la

construcción de memorias colectivas sobre períodos históricos como el Socialismo del Siglo XXI. Este estudio se propone investigar cómo estas plataformas están mediando las narrativas sobre el regionalismo, permitiendo comprender cómo los jóvenes acceden y procesan la información sobre un legado que no vivieron directamente.

Además, esta investigación aborda el impacto de la polarización política en las percepciones generacionales, un tema identificado por autores como León (2022) y Ellner (2019). A través de entrevistas cualitativas, este trabajo explorará cómo las narrativas polarizadas influyen en las opiniones de los jóvenes sobre los éxitos y fracasos del Socialismo del Siglo XXI y cómo estas percepciones pueden variar según factores como el acceso a la educación, el nivel socioeconómico y la exposición a redes sociales.

Finalmente, este estudio contribuirá al campo de las relaciones internacionales al analizar cómo un fenómeno político regional influye en las generaciones más jóvenes, conectando el legado del Socialismo del Siglo XXI con el futuro del regionalismo en América Latina. Al proporcionar un análisis cualitativo profundo sobre las percepciones de los jóvenes, este trabajo permitirá desarrollar estrategias más informadas para revitalizar proyectos de integración regional y formular políticas públicas que consideren las necesidades y expectativas de esta generación.

En resumen, esta investigación no solo llenará una brecha teórica al vincular la memoria colectiva, el regionalismo y la juventud, sino que también ofrecerá implicaciones prácticas para la política y el liderazgo en América Latina.

METODOLOGÍA

Diseño de Investigación

Esta investigación adoptó un enfoque cualitativo basado en entrevistas semi-estructuradas para explorar las percepciones de los jóvenes de 22-23 años en América Latina respecto al regionalismo del Socialismo del Siglo XXI. Este diseño fue seleccionado debido a su capacidad para capturar en profundidad las experiencias y opiniones individuales, permitiendo un análisis detallado de un fenómeno subjetivo y complejo.

Se entrevistó a un total de 20 estudiantes de la Universidad San Francisco de Quito (USFQ), divididos equitativamente en dos grupos: 10 estudiantes que manifestaron opiniones a favor del Socialismo del Siglo XXI y 10 estudiantes que expresaron opiniones en contra. Esta selección deliberada buscó garantizar una representación balanceada de posturas, lo que permitió explorar las similitudes y diferencias en las percepciones dentro de ambos grupos. Los participantes fueron seleccionados de manera intencionada para representar diversos contextos socioeconómicos y culturales, asegurando una mayor diversidad en las respuestas.

Las entrevistas se llevaron a cabo utilizando un guion flexible que incluyó preguntas sobre las fuentes de información de los participantes, su percepción de los logros y fracasos del Socialismo del Siglo XXI, y su opinión sobre instituciones regionales como UNASUR y ALBA. Este formato semi-estructurado ofreció la flexibilidad necesaria para profundizar en temas emergentes según las respuestas de los participantes.

Fortalezas del Método

El enfoque cualitativo y la estrategia de incluir voces tanto a favor como en contra del Socialismo del Siglo XXI ofrecieron varias fortalezas. Primero, permitió identificar matices y

contrastes en las percepciones entre los dos grupos, destacando cómo factores como las experiencias personales, las fuentes de información y las influencias culturales afectan la formación de opiniones. Segundo, la metodología facilitó la recolección de datos ricos y detallados, que serían difíciles de capturar mediante enfoques cuantitativos.

La estrategia de triangulación de datos complementó los hallazgos de las entrevistas con una revisión exhaustiva de literatura y análisis de datos secundarios, incluyendo documentos oficiales de UNASUR y ALBA, estudios académicos previos, y estadísticas socioeconómicas del BID y CEPAL. Esto fortaleció la validez del análisis al contextualizar las percepciones individuales dentro de un marco histórico y político más amplio.

Limitaciones del Método

A pesar de sus fortalezas, esta estrategia presentó algunas limitaciones. El tamaño de la muestra, aunque adecuado para un estudio cualitativo, restringe la generalización de los hallazgos a toda la población joven de América Latina. Además, dado que las entrevistas se realizaron en Ecuador, las percepciones locales podrían influir de manera desproporcionada en los resultados.

Otra limitación fue el sesgo potencial de los participantes, dado que los estudiantes universitarios pueden no reflejar completamente las percepciones de jóvenes en otros contextos, como zonas rurales o áreas con menor acceso a la educación superior.

Consideraciones Éticas

El estudio cumplió con los lineamientos éticos de la Universidad San Francisco de Quito. Los participantes firmaron un consentimiento informado que garantizó la confidencialidad de sus respuestas y les explicó el propósito del estudio. Además, se les informó que su participación era voluntaria y que podían retirarse en cualquier momento. Se utilizaron seudónimos para proteger

la identidad de los participantes, y los datos fueron almacenados de manera segura para evitar accesos no autorizados.

Para minimizar el riesgo de malestar, las preguntas se diseñaron cuidadosamente y los participantes tuvieron la opción de no responder a cualquier pregunta que consideraran incómoda. Además, se aseguró un ambiente de respeto durante las entrevistas, fomentando la apertura y la honestidad en las respuestas.

Reflexión Final

El diseño cualitativo, combinado con la inclusión de participantes con posturas tanto a favor como en contra del Socialismo del Siglo XXI, permitió explorar una diversidad de perspectivas generacionales sobre el regionalismo. Aunque la metodología presenta limitaciones, como el tamaño de la muestra y el alcance local del estudio, estas se mitigaron mediante la triangulación de datos y un estricto cumplimiento de consideraciones éticas, lo que refuerza la validez y confiabilidad de los hallazgos.

HALLAZGOS

Los hallazgos de esta investigación se agrupan en patrones clave identificados a partir de las 20 entrevistas realizadas con estudiantes de 22-23 años en la Universidad San Francisco de Quito (USFQ). Las entrevistas, equilibradamente distribuidas entre participantes con posturas a favor y en contra del Socialismo del Siglo XXI, permitieron identificar temas relevantes: la percepción general del movimiento, la evaluación de las instituciones regionales (UNASUR y ALBA), la influencia de los medios y redes sociales, el impacto de la polarización política y las expectativas sobre el futuro del regionalismo.

Percepciones Generales del Socialismo del Siglo XXI

Diez estudiantes destacaron que el Socialismo del Siglo XXI representó un cambio positivo en su momento, diseñado para combatir la desigualdad y ofrecer alternativas a décadas de políticas neoliberales que habían exacerbado la pobreza en América Latina. Muchos participantes expresaron su admiración por los logros iniciales, como los programas de redistribución de la riqueza, el acceso universal a la educación y la salud, y el empoderamiento de las comunidades históricamente marginadas. Un estudiante de 23 años que estudia Relaciones Internacionales comenta, “El Socialismo del Siglo XXI significó esperanza para millones de personas que habían sido ignoradas por gobiernos anteriores. Aunque no fue perfecto, marcó un antes y un después para la región.”

Los entrevistados también valoraron a líderes como Hugo Chávez y Rafael Correa, a quienes describieron como figuras visionarias que desafiaron el poder de las potencias globales y buscaron la soberanía nacional. David, un estudiante que estudia jurisprudencia señaló, “Chávez no solo fue un presidente, fue un símbolo de resistencia frente al imperialismo estadounidense.”

En general, estos participantes consideraron que, aunque el movimiento tuvo errores, su impacto positivo superó las dificultades.

En contraste, diez estudiantes mostraron una postura crítica, describiendo al Socialismo del Siglo XXI como un modelo que prometió más de lo que pudo cumplir. Estos participantes argumentaron que, si bien las intenciones fueron nobles, la implementación de políticas fue deficiente, llevando a una dependencia excesiva de los ingresos por recursos naturales y al colapso económico de varios países. Carlos dice, “El Socialismo del Siglo XXI no supo manejar la economía. Todo estaba bien mientras los precios del petróleo eran altos, pero cuando bajaron, se vino todo abajo.” Los entrevistados también cuestionaron la concentración de poder en líderes como Hugo Chávez, quienes, según ellos, perpetuaron la polarización política y socavaron las instituciones democráticas. Mateo mencionó, “El problema fue que se convirtió en un culto a la personalidad. Más que un movimiento, parecía una dictadura disfrazada.”

Evaluación de las Instituciones Regionales: UNASUR y ALBA

Los estudiantes a favor del Socialismo del Siglo XXI identificaron a UNASUR y ALBA como símbolos de la integración regional y la resistencia al dominio de las potencias extranjeras. Destacaron los intercambios solidarios, como el envío de médicos cubanos a Venezuela y la cooperación energética entre países miembros, como ejemplos del potencial de estas instituciones. Amelia dice, “ALBA fue un intento real de crear una economía solidaria, donde el comercio se basaba en las necesidades y no en las ganancias.” Además, algunos participantes resaltaron cómo UNASUR intentó mediar en conflictos políticos y promover la estabilidad democrática en la región. “Aunque UNASUR no resolvió todos los problemas, Paula dice, “su papel en el diálogo político fue crucial durante varios momentos de crisis.”

Los estudiantes críticos hacia el Socialismo del Siglo XXI vieron a UNASUR y ALBA como proyectos fallidos, incapaces de trascender la ideología de sus fundadores. Señalaron que, una vez que los gobiernos de derecha comenzaron a ganar elecciones en la región, estas instituciones perdieron relevancia, lo que refleja su falta de sostenibilidad a largo plazo. “Estas organizaciones eran demasiado dependientes de Chávez y otros líderes socialistas,” Según Carlos. “Cuando ellos se fueron, las instituciones se derrumbaron.”

Varios participantes también criticaron la burocracia excesiva y la falta de resultados concretos, argumentando que los recursos invertidos en estas instituciones pudieron haberse destinado a solucionar problemas internos: “En lugar de gastar en cumbres y reuniones, “dice Carlos, “deberían haber enfocado esos fondos en combatir la pobreza directamente en cada país.”

Influencia de los Medios de Comunicación y Redes Sociales

Los participantes a favor del Socialismo del Siglo XXI destacaron cómo los medios tradicionales han perpetuado una narrativa negativa sobre el movimiento. Argumentaron que muchas de las críticas están influenciadas por intereses económicos y políticos, especialmente de grupos afines al neoliberalismo. Sin embargo, resaltaron el papel de las redes sociales como espacios donde se puede encontrar información más equilibrada. “Los medios grandes siempre han estado en contra del Socialismo del Siglo XXI,” dice Noemí, “Por suerte, las redes sociales han permitido compartir historias reales sobre sus logros.” Algunos estudiantes mencionaron haber aprendido sobre las iniciativas de ALBA y UNASUR a través de grupos en línea, lo que les permitió tener una perspectiva más matizada del legado del movimiento.

Por otro lado, los estudiantes críticos enfatizaron cómo las redes sociales han sido fundamentales para visibilizar las fallas del Socialismo del Siglo XXI. Argumentaron que plataformas como

Twitter y YouTube han permitido documentar crisis como la de Venezuela, ofreciendo evidencia de los efectos negativos de las políticas del movimiento. “Sin las redes sociales,” dice Pablo, “muchas personas seguirían creyendo en el discurso oficial del Socialismo del Siglo XXI. Ahora es más difícil esconder la verdad.” Sin embargo, algunos participantes reconocieron que la polarización en estas plataformas puede dificultar la formación de opiniones informadas, ya que muchas veces se priorizan las emociones sobre los hechos.

Impacto de la Polarización Política

Los estudiantes a favor expresaron frustración por la polarización política, señalando que dificulta los debates objetivos sobre el Socialismo del Siglo XXI. Indicaron que muchos críticos del movimiento no consideran los contextos históricos y sociales que llevaron a su surgimiento: “Es imposible hablar del Socialismo del Siglo XXI sin que la gente te ataque. Pero si lo miras con objetividad, hay muchos logros que no se pueden ignorar,” según Paúl. Algunos participantes sugirieron que la polarización se ha agravado por el enfoque simplista de los medios y las redes sociales, lo que perpetúa la división entre defensores y detractores.

Los participantes críticos también reconocieron que la polarización afecta el diálogo, pero argumentaron que esta es una consecuencia inevitable de las divisiones reales que existen en la región. Para ellos, es crucial exponer las fallas del Socialismo del Siglo XXI para evitar repetir los mismos errores en el futuro. “La polarización no es algo malo si ayuda a cuestionar un modelo que claramente no funcionó,” dice Paúl.

Ambos grupos coincidieron en que la polarización política ha dificultado la reconciliación en América Latina, perpetuando una fragmentación que limita el desarrollo regional.

Expectativas sobre el Futuro del Regionalismo

Los estudiantes que apoyaron el Socialismo del Siglo XXI expresaron optimismo sobre el futuro del regionalismo. Consideraron que, a pesar de los desafíos actuales, la integración regional sigue siendo una herramienta clave para enfrentar problemas comunes, como la desigualdad y el cambio climático. Propusieron que nuevos líderes con enfoques más pragmáticos podrían revitalizar proyectos como UNASUR y ALBA. “El regionalismo es el camino hacia un futuro más justo,” dice Daniel, “Si trabajamos juntos como región, podemos lograr mucho más.”

Por otro lado, los estudiantes críticos fueron más escépticos sobre el potencial del regionalismo. Consideraron que, antes de buscar la integración, los países latinoamericanos deben enfocarse en resolver sus problemas internos, como la corrupción y la desigualdad: “No podemos hablar de unión regional,” dice Josué, “cuando cada país tiene tantos problemas. Primero necesitamos estabilidad dentro de nuestras fronteras.”

Algunos participantes también sugirieron que el regionalismo debería desvincularse completamente de las bases ideológicas del Socialismo del Siglo XXI, adoptando un enfoque más pragmático y orientado al desarrollo económico.

Reflexión Final

Los hallazgos de esta investigación no solo reflejan la diversidad de percepciones entre los estudiantes entrevistados, sino que también plantean interrogantes fundamentales sobre cómo las generaciones jóvenes están reinterpretando el pasado político reciente de América Latina y cómo estas percepciones podrían influir en su futuro político y social. Al explorar temas como la memoria colectiva, la polarización, el regionalismo y el impacto de los medios y las redes

sociales, estos resultados ofrecen una visión integral de los desafíos y oportunidades que enfrenta la región en su búsqueda por construir un proyecto político más inclusivo y cohesionado.

Análisis

Reconstrucción de la Memoria Colectiva: Una Generación sin Recuerdos Directos

Un elemento central de los hallazgos es cómo los jóvenes de la USFQ han construido sus opiniones sobre el Socialismo del Siglo XXI a partir de narrativas de segunda mano, principalmente a través de la influencia de los medios de comunicación, la educación y los discursos familiares. Para muchos de ellos, el movimiento socialista representa una abstracción más que una experiencia vivida, lo que pone de relieve el papel crucial de la memoria colectiva en la formación de estas percepciones.

La polarización política ha fragmentado esta memoria colectiva, creando narrativas contradictorias que dificultan la construcción de un entendimiento común del pasado. Sin embargo, esta generación, al no estar directamente vinculada a los conflictos políticos de sus padres, tiene el potencial de replantear estas narrativas. Este fenómeno plantea preguntas sobre cómo se podría construir una memoria más equilibrada que permita a los jóvenes comprender tanto los logros como las limitaciones del Socialismo del Siglo XXI.

Los datos recopilados muestran que las percepciones de los jóvenes sobre el Socialismo del Siglo XXI están profundamente influenciadas por una combinación de factores históricos, narrativas mediáticas y experiencias individuales. La capacidad de esta generación para reinterpretar el pasado no surge de vivencias directas, ya que no experimentaron el auge del movimiento, sino de su exposición a narrativas construidas por actores sociales, como los medios de comunicación, la educación y los discursos familiares. Este fenómeno pone de relieve la importancia de las

narrativas en la construcción de la memoria colectiva, donde las narrativas dominantes tienden a polarizar las percepciones entre aquellos que consideran al Socialismo del Siglo XXI como un movimiento transformador y quienes lo ven como un modelo fallido.

Además, los jóvenes que participaron en las entrevistas identificaron distintos puntos de entrada para sus percepciones. Aquellos con opiniones favorables destacaron logros sociales como la reducción de la pobreza y el acceso universal a la educación y la salud. Estos logros, aunque parcialmente conocidos a través de narrativas mediáticas o familiares, se convirtieron en elementos centrales de su interpretación del Socialismo del Siglo XXI. En cambio, los participantes críticos enfatizaron la dependencia económica del modelo, la corrupción y los casos emblemáticos como la crisis en Venezuela, elementos que consideran indicadores de los problemas estructurales del movimiento.

Este análisis revela cómo las experiencias individuales y contextuales también moldean las percepciones. Algunos participantes señalaron que sus posiciones políticas fueron influenciadas por experiencias familiares relacionadas con los efectos del Socialismo del Siglo XXI, como el acceso a programas sociales en sus comunidades o la pérdida de oportunidades económicas en un contexto de crisis. Estas experiencias concretas, aunque no generalizables, ofrecen un punto de referencia para entender cómo se relacionan las vivencias personales con las narrativas más amplias.

Un hallazgo significativo es cómo la polarización política se manifiesta en las interpretaciones de los jóvenes. Tanto defensores como críticos del Socialismo del Siglo XXI reconocieron la dificultad de mantener un debate objetivo en un entorno altamente polarizado. Sin embargo, la forma en que esta polarización influye en sus opiniones está relacionada con sus fuentes de información y los espacios de discusión en los que participan. Los medios tradicionales fueron

señalados como influyentes en la construcción de percepciones críticas, mientras que las redes sociales fueron destacadas como espacios tanto para reforzar como para desafiar estas narrativas dominantes.

En este sentido, los datos sugieren que las percepciones de los jóvenes no solo están marcadas por las narrativas que consumen, sino también por la interacción entre estas narrativas y sus propias vivencias. Por ejemplo, los estudiantes que crecieron en comunidades beneficiadas por programas sociales tendieron a tener una visión más favorable del Socialismo del Siglo XXI, mientras que aquellos cuya familia enfrentó dificultades económicas durante el mismo período mostraron una percepción crítica. Este contraste subraya la importancia de contextualizar las percepciones dentro de las experiencias individuales y colectivas de los entrevistados.

Finalmente, el análisis de los datos destaca la relevancia del regionalismo como tema central en las percepciones de los jóvenes. Los entrevistados reconocieron tanto los objetivos aspiracionales del regionalismo, como la integración económica y la autonomía política, como sus limitaciones prácticas, incluidas la falta de cohesión política y la dependencia de líderes específicos. Esta valoración refleja un entendimiento matizado del regionalismo, no solo como una estrategia política, sino también como un concepto cargado de implicaciones históricas y sociales que varían según el contexto y la narrativa que lo rodea.

El Regionalismo: Entre la Idea y la Realidad

El regionalismo, una de las principales banderas del Socialismo del Siglo XXI, también aparece en los hallazgos como un concepto que genera opiniones divididas entre los jóvenes entrevistados. Para algunos, las instituciones como UNASUR y ALBA representan intentos valiosos de construir una identidad regional autónoma, mientras que para otros son ejemplos de

proyectos mal gestionados, demasiado dependientes de líderes carismáticos y frágiles frente a los cambios políticos. Estos puntos de vista destacan una tensión fundamental entre el ideal del regionalismo y los obstáculos prácticos que enfrenta en su implementación.

Los datos muestran que el regionalismo, como concepto, sigue siendo percibido por los jóvenes como una herramienta valiosa para abordar problemas comunes en América Latina. Sin embargo, las entrevistas destacan cómo sus interpretaciones están condicionadas por las limitaciones históricas y las narrativas en torno a iniciativas como UNASUR y ALBA. Aquellos estudiantes con una visión favorable enfatizaron la importancia del regionalismo para fomentar la independencia económica y política de la región, mientras que los críticos señalaron la falta de resultados tangibles y la dependencia de líderes específicos como factores que limitaron su impacto.

En las entrevistas, los participantes describieron el regionalismo desde sus propias experiencias y contextos. Por ejemplo, algunos señalaron cómo los programas regionales, como los intercambios energéticos y sociales entre países miembros, afectaron directamente a sus comunidades. Otros mencionaron el estancamiento de estas instituciones y su desconexión con las necesidades reales de la población, lo que refuerza la idea de que el regionalismo no logró consolidarse como una estrategia eficiente en muchos casos. Estos comentarios reflejan cómo las percepciones individuales están mediadas por factores históricos y por las expectativas que cada persona asocia con la integración regional.

Los datos también sugieren que los jóvenes consideran el regionalismo como un fenómeno complejo que no puede separarse de su contexto político y social. En las narrativas compartidas, surgió un consenso sobre la importancia de abordar las fallas del pasado para evaluar de manera crítica el legado del regionalismo impulsado por el Socialismo del Siglo XXI. Este análisis

colectivo destaca las oportunidades y desafíos inherentes a cualquier intento de integración regional en un entorno marcado por tensiones políticas y económicas.

Medios y Redes Sociales: Herramientas de División y Conexión

Los hallazgos subrayan la ambivalencia que los jóvenes perciben en el uso de los medios de comunicación y las redes sociales en la formación de opiniones sobre el Socialismo del Siglo XXI y el regionalismo. Mientras algunos estudiantes valoran estas plataformas como espacios que les permiten acceder a narrativas alternativas, otros las critican por su papel en la amplificación de la polarización y la desinformación. Estas percepciones están profundamente influenciadas por el tipo de contenidos a los que los jóvenes han estado expuestos y los espacios en los que han interactuado.

Los estudiantes que destacan el valor de las redes sociales mencionaron cómo estas plataformas les han permitido acceder a puntos de vista que no se encuentran en los medios tradicionales. Un ejemplo recurrente en las entrevistas fue el uso de grupos de discusión en línea para compartir experiencias y análisis sobre los logros sociales del Socialismo del Siglo XXI. Este tipo de interacción no solo refuerza narrativas favorables, sino que también crea comunidades de discusión donde los jóvenes sienten que sus opiniones son validadas.

Por otro lado, los críticos de las redes sociales resaltaron su papel en la difusión de información parcial o polarizada. Según estos estudiantes, el contenido que circula en estas plataformas tiende a reforzar divisiones ideológicas al priorizar publicaciones emotivas o sensacionalistas sobre debates informados. Esto refleja cómo los algoritmos de las redes sociales pueden influir en la percepción de temas complejos, como el regionalismo, dependiendo del tipo de contenido que consumen los usuarios.

El análisis de los datos también revela que los jóvenes consideran los medios de comunicación tradicionales como una fuente importante de influencia, pero con limitaciones significativas. Aquellos con percepciones críticas hacia el Socialismo del Siglo XXI señalaron que los medios tradicionales desempeñaron un papel clave al destacar los problemas del movimiento, como la corrupción y las crisis económicas. Sin embargo, otros participantes argumentaron que estos medios no siempre presentan un análisis equilibrado, lo que puede perpetuar narrativas sesgadas que no consideran los logros del regionalismo y el impacto de las políticas sociales en comunidades específicas.

En este contexto, los datos sugieren que las redes sociales y los medios de comunicación no solo son herramientas de información, sino también espacios donde se negocian las narrativas sobre el pasado y el presente de América Latina. Estas plataformas amplifican las percepciones de los jóvenes sobre el Socialismo del Siglo XXI y el regionalismo, actuando tanto como medios de conexión entre perspectivas como de refuerzo de divisiones ideológicas.

La Polarización Política: Un Obstáculo y una Oportunidad

La polarización política emerge en los hallazgos como un factor determinante que afecta cómo los jóvenes de la Universidad San Francisco de Quito perciben tanto el pasado como el presente de América Latina. Las entrevistas revelaron que esta polarización no solo condiciona las opiniones de los participantes, sino que también está vinculada a sus experiencias personales y a los espacios de socialización en los que se forman estas percepciones. Para algunos, la polarización se percibe como un obstáculo que dificulta el diálogo y perpetúa la fragmentación regional. Para otros, es vista como un medio necesario para cuestionar los modelos políticos establecidos y fomentar un debate más crítico.

Experiencias Personales en la Polarización

Al analizar las entrevistas, surgen casos específicos que ilustran cómo los jóvenes han experimentado la polarización de manera directa. Algunos participantes señalaron que su postura frente al Socialismo del Siglo XXI y el regionalismo fue influenciada por vivencias familiares. Por ejemplo, un estudiante crítico hacia el Socialismo del Siglo XXI comentó cómo su familia sufrió los efectos de la crisis económica en Venezuela, lo que moldeó su percepción negativa del modelo socialista y reforzó su desconfianza hacia iniciativas como UNASUR. Paúl menciona, “Crecí viendo cómo la economía de mi país se desplomaba mientras los líderes hablaban de integración y justicia. Para mí, el Socialismo del Siglo XXI es un recordatorio de cómo la ideología puede fallar cuando no se gestionan bien las cosas.”

En contraste, otro participante, que se posicionó a favor del movimiento, destacó cómo el acceso de su comunidad a programas sociales durante el gobierno de Rafael Correa en Ecuador influyó positivamente en su percepción. Este estudiante describió cómo su familia pudo acceder a servicios básicos como salud y educación gracias a políticas redistributivas, lo que le llevó a valorar los principios del Socialismo del Siglo XXI como una respuesta necesaria a las desigualdades históricas. Dentro del caso de Sofía, “En mi comunidad, las políticas del Socialismo del Siglo XXI significaron progreso. Mi familia tuvo acceso a salud por primera vez, y eso no lo olvido. Creo que hay que mirar más allá de los errores y entender lo que se logró.”

Cómo los Jóvenes Llegan a Posicionarse

Otro aspecto que surgió en las entrevistas es cómo los jóvenes llegan a posicionarse en un polo u otro en el debate polarizado. Las respuestas reflejan que estas posturas están condicionadas no

solo por las narrativas mediáticas y académicas, sino también por experiencias concretas en espacios de socialización como la universidad, los círculos familiares y las redes sociales.

Un estudiante crítico mencionó cómo el debate en redes sociales influyó en su decisión de tomar una postura más clara contra el Socialismo del Siglo XXI. Según él, al participar en discusiones en plataformas como Twitter y foros en línea, comenzó a identificar patrones de corrupción y mala gestión que confirmaron sus dudas sobre el movimiento. Según Daniel, “Al principio no tenía una opinión tan marcada, pero viendo los debates en redes sociales, comencé a notar los problemas de fondo. Las historias de corrupción y abuso de poder me hicieron cuestionar el modelo.”

Por otro lado, una estudiante a favor del movimiento destacó que sus discusiones en clases de ciencias sociales reforzaron su postura. Según ella, los debates académicos le permitieron analizar el contexto histórico del Socialismo del Siglo XXI y comprender sus objetivos, lo que la llevó a una posición más empática hacia los logros del modelo. Karla menciona que, “En mis clases discutimos mucho sobre el contexto histórico del Socialismo del Siglo XXI. Eso me ayudó a entender que fue una respuesta a problemas estructurales y que no todo es blanco o negro.”

Polarización como Herramienta de Reflexión

Los datos también sugieren que algunos jóvenes ven en la polarización una oportunidad para reflexionar críticamente sobre los modelos políticos y sociales. Para ellos, el debate polarizado no es necesariamente negativo, sino una herramienta para cuestionar el status quo y replantear las dinámicas de poder en la región.

Un ejemplo destacado es el caso de un participante que expresó cómo la polarización le permitió entender mejor las divisiones estructurales de América Latina. Este estudiante utilizó su

experiencia de participar en protestas estudiantiles para explorar las diferentes perspectivas sobre el regionalismo y el Socialismo del Siglo XXI, lo que le ayudó a articular una visión más crítica pero también más informada. Alejandro dice, “Creo que la polarización nos obliga a pensar más profundamente. Al ver los argumentos de cada lado, aprendí a cuestionar tanto las fallas como los aciertos del Socialismo del Siglo XXI. Es un proceso incómodo, pero necesario.”

El Futuro Político y Social de América Latina: Hacia un Nuevo Paradigma

Los hallazgos de esta investigación tienen implicaciones importantes para comprender las percepciones de los jóvenes sobre el regionalismo y el Socialismo del Siglo XXI. La generación representada por los estudiantes de la Universidad San Francisco de Quito se encuentra en una posición en la que evalúa estos conceptos no solo a través de narrativas históricas, sino también de su interacción con las narrativas mediáticas y las experiencias personales. Esto los convierte en actores clave para analizar cómo se construyen las interpretaciones colectivas sobre estos temas.

Un tema recurrente en las entrevistas fue la reconfiguración del regionalismo en un contexto postsocialismo del Siglo XXI. Los jóvenes identificaron tanto las limitaciones como los logros de los proyectos de integración anteriores, como UNASUR y ALBA, señalando que el concepto de regionalismo sigue siendo relevante para abordar problemas comunes, pero necesita ser analizado a la luz de los desafíos estructurales y sociales actuales. Algunos estudiantes lo relacionaron con la capacidad de las instituciones para responder a las desigualdades y a las necesidades de cooperación económica entre los países de América Latina. Sofía habla de que, “Aunque UNASUR y ALBA no lograron todos sus objetivos, creo que demostraron que es posible intentar trabajar juntos como región. Lo que falta es entender mejor por qué no funcionaron del todo.”

Además, los datos muestran que la polarización política ha condicionado la forma en que los jóvenes interpretan el regionalismo y el Socialismo del Siglo XXI. Las entrevistas revelaron que estas percepciones están influenciadas por vivencias personales y por la exposición a debates polarizados en redes sociales y espacios académicos. Este entorno ha llevado a los jóvenes a cuestionar los modelos heredados y a reflexionar críticamente sobre los procesos políticos de la región.

El análisis de estas percepciones resalta cómo los jóvenes evalúan los modelos políticos del pasado reciente y los sitúan dentro de un contexto más amplio de crisis económica, tensiones sociales y desigualdades estructurales. Estos datos sugieren que las interpretaciones sobre el regionalismo y el Socialismo del Siglo XXI no son homogéneas, sino que reflejan una pluralidad de experiencias y perspectivas que enriquecen el debate sobre el pasado y el presente de América Latina.

Para finalizar, los hallazgos de esta investigación destacan tanto las oportunidades como los desafíos que enfrenta América Latina en su búsqueda por reconciliar su pasado reciente y construir un futuro más cohesionado e inclusivo. La diversidad de percepciones entre los jóvenes entrevistados refleja la riqueza y complejidad de las experiencias humanas, y subraya la importancia de escuchar y valorar todas las voces en el proceso de construir una región más equitativa y resiliente.

A medida que esta generación asuma roles de liderazgo, su capacidad para reinterpretar el pasado, superar la polarización y fomentar la cooperación será determinante para el éxito del regionalismo y el desarrollo político de América Latina. Este estudio aporta una base sólida para entender las percepciones generacionales sobre el Socialismo del Siglo XXI y su impacto en el

presente y futuro de la región, sentando las bases para investigaciones futuras que profundicen en estos temas y ofrezcan soluciones prácticas para los desafíos que enfrenta América Latina.

El análisis de los datos recopilados a través de las entrevistas con estudiantes de 22-23 años de la Universidad San Francisco de Quito (USFQ) permite responder a la pregunta inicial sobre cómo esta generación percibe el regionalismo del Socialismo del Siglo XXI y cómo estas percepciones están influenciadas por factores sociales, políticos y culturales. En esta sección, se exploran las implicaciones más amplias de los hallazgos, se contextualizan dentro del marco teórico y se examina cómo contribuyen a responder las preguntas clave de la investigación.

¿Cómo perciben los jóvenes el Socialismo del Siglo XXI?

Los datos revelan que los jóvenes entrevistados tienen percepciones divergentes sobre el Socialismo del Siglo XXI, influenciadas por su contexto social y la narrativa mediática a la que han estado expuestos. Esta generación, que no vivió directamente el auge del movimiento, construyó sus opiniones a partir de fuentes secundarias, lo que enfatiza el papel de la memoria colectiva en la formación de sus perspectivas. Para los jóvenes a favor, el Socialismo del Siglo XXI simboliza una respuesta necesaria a la desigualdad estructural y a las políticas neoliberales que habían dominado la región durante décadas. Los críticos, por el contrario, lo perciben como un modelo insostenible que fracasó en su implementación, dejando un legado de crisis económicas y corrupción.

Implicaciones:

Estas percepciones son fundamentales para entender cómo las nuevas generaciones interpretan el pasado reciente de América Latina y cómo esta interpretación podría influir en su participación política futura. Los defensores del Socialismo del Siglo XXI tienden a destacar los logros

iniciales, como la redistribución de la riqueza y el acceso universal a la educación y la salud, mientras que los críticos enfocan sus análisis en los fracasos de largo plazo, como la dependencia económica y el autoritarismo percibido en algunos gobiernos. Esta dicotomía refleja no solo las divisiones políticas actuales, sino también la falta de consenso sobre los legados históricos de la región.

El regionalismo: un ideal fragmentado

Una de las principales banderas del Socialismo del Siglo XXI, emerge en los datos como un concepto que sigue siendo relevante en teoría, pero profundamente cuestionado en la práctica. Los estudiantes a favor lo ven como un esfuerzo necesario para fortalecer la independencia y la cooperación regional frente a las potencias globales. UNASUR y ALBA son percibidas por estos jóvenes como intentos valiosos, aunque incompletos, de crear una identidad regional autónoma. Sin embargo, los estudiantes críticos ven estas instituciones como proyectos fallidos, demasiado vinculados a la ideología de sus fundadores y carentes de resultados concretos.

Implicaciones:

Este análisis subraya la necesidad de repensar el regionalismo en América Latina, alejándolo de las divisiones ideológicas que han limitado su eficacia. Los datos sugieren que las nuevas generaciones tienen interés en la integración regional, pero exigen un enfoque más pragmático que priorice la cooperación económica, la sostenibilidad y la resolución de problemas comunes, como el cambio climático y la pobreza. Esto podría llevar a una renovación del regionalismo, basado no en ideologías polarizantes, sino en objetivos compartidos que reflejen las necesidades de la región en el siglo XXI.

El impacto de los medios y las redes sociales

Los datos muestran que los medios de comunicación y las redes sociales han desempeñado un papel crucial en la formación de las percepciones de los jóvenes sobre el Socialismo del Siglo XXI y el regionalismo. Los estudiantes a favor destacan que los medios tradicionales han perpetuado una narrativa negativa sobre el movimiento, mientras que las redes sociales han ofrecido acceso a narrativas alternativas. Por otro lado, los críticos valoran las redes sociales como una herramienta para exponer las fallas del modelo socialista y documentar la crisis de países como Venezuela.

Implicaciones:

Estos hallazgos reflejan el doble filo de las redes sociales en el contexto político actual. Por un lado, han democratizado el acceso a la información y permitido la creación de comunidades donde se discuten perspectivas alternativas. Por otro, han exacerbado la polarización y facilitado la difusión de desinformación. Esto plantea la necesidad de fortalecer la educación mediática y promover un uso más responsable de estas plataformas, especialmente entre las generaciones más jóvenes. En un contexto de alta fragmentación política, las redes sociales podrían ser utilizadas como herramientas para fomentar el diálogo y la colaboración, en lugar de perpetuar divisiones.

La polarización política: un reflejo de tensiones estructurales

Es un tema transversal que afecta todas las percepciones identificadas en los hallazgos. Tanto los defensores como los críticos del Socialismo del Siglo XXI reconocen que la polarización ha dificultado el diálogo objetivo sobre el movimiento y sus proyectos regionalistas. Los estudiantes a favor señalan que las críticas suelen ser excesivas y no reconocen los logros alcanzados,

mientras que los críticos argumentan que esta polarización es necesaria para cuestionar un modelo que consideran insostenible.

Implicaciones:

La polarización no solo refleja las divisiones políticas actuales, sino también tensiones estructurales más profundas que afectan a la región. Estas divisiones plantean desafíos significativos para la gobernanza y la implementación de políticas inclusivas. Sin embargo, también abren oportunidades para que las nuevas generaciones adopten un enfoque más equilibrado que permita superar estas tensiones. Esto requerirá liderazgos capaces de reconocer las diferencias y buscar puntos de convergencia, fomentando un diálogo constructivo que trascienda las divisiones ideológicas.

Respondiendo a la pregunta de investigación

La pregunta inicial de esta investigación se centra en cómo los jóvenes de 22-23 años perciben el regionalismo del Socialismo del Siglo XXI y qué factores influyen en estas percepciones. Los datos recopilados responden claramente a esta pregunta al destacar la diversidad de opiniones entre los estudiantes entrevistados, influenciadas por sus contextos sociales, la memoria colectiva y las narrativas mediáticas.

En términos generales, los defensores del Socialismo del Siglo XXI ven en el regionalismo una herramienta poderosa para enfrentar los desafíos compartidos de América Latina, mientras que los críticos lo consideran un proyecto ideológico que fracasó en ofrecer soluciones concretas. Ambos grupos coinciden en que el regionalismo necesita ser reformulado para adaptarse a las nuevas realidades políticas y sociales de la región. Este consenso parcial refleja un interés compartido en la integración regional, aunque con enfoques y prioridades diferentes.

Propuestas para el futuro político y social de la región

Los datos también proporcionan pistas valiosas sobre cómo las percepciones de los jóvenes podrían influir en el futuro político y social de América Latina. Si bien las divisiones actuales son evidentes, la generación representada por los estudiantes de la USFQ tiene el potencial de superar estas diferencias y liderar un cambio significativo en la región. Esto incluye:

1.Reconfigurar el regionalismo:

Los jóvenes podrían desempeñar un papel crucial en la creación de un regionalismo más inclusivo y sostenible, basado en la cooperación económica, la sostenibilidad ambiental y la equidad social. Esto requerirá un enfoque menos ideológico y más pragmático, que priorice resultados tangibles y responda a las demandas de una población joven cada vez más globalizada y conectada.

2.Promover el diálogo intergeneracional:

La polarización política no solo divide a las generaciones actuales, sino también a las futuras. Es esencial fomentar un diálogo intergeneracional que permita a los jóvenes aprender de las experiencias del pasado y utilizarlas como base para construir un futuro más cohesionado.

3.Fortalecer la educación política y mediática:

Los hallazgos subrayan la importancia de proporcionar a los jóvenes, herramientas para analizar críticamente las narrativas mediáticas y políticas. Esto incluye promover la alfabetización mediática y crear espacios donde puedan debatir de manera informada y constructiva.

4.Fomentar liderazgos emergentes:

La generación actual tiene el potencial de liderar un cambio político en América Latina, adoptando un enfoque más inclusivo y colaborativo. Esto requerirá invertir en el desarrollo de habilidades de liderazgo y en la creación de plataformas que permitan a los jóvenes participar activamente en la toma de decisiones.

El análisis de los datos recopilados a través de las entrevistas revela una riqueza de perspectivas que no solo responden a la pregunta inicial de la investigación, sino que también plantean preguntas más amplias sobre el futuro de América Latina. Las percepciones de los jóvenes sobre el Socialismo del Siglo XXI y el regionalismo reflejan tanto las divisiones políticas actuales como las oportunidades para construir un proyecto político más inclusivo y resiliente.

Esta generación tiene el potencial de superar las tensiones heredadas y liderar una transformación política y social que aborde los desafíos estructurales de la región. Al reinterpretar el pasado e imaginar el futuro, los jóvenes pueden desempeñar un papel crucial en la creación de una América Latina más unida, equitativa y sostenible.

CONCLUSIONES

El Socialismo del Siglo XXI, con su énfasis en el regionalismo y la justicia social, dejó un impacto duradero en América Latina. Este estudio demuestra que, aunque el movimiento ha sido objeto de debates polarizados, las percepciones de los jóvenes sobre su legado son diversas y complejas, influenciadas por narrativas mediáticas, experiencias familiares y contextos socioeconómicos. Los hallazgos reflejan no solo las divisiones actuales en la región, sino también las oportunidades que tienen las nuevas generaciones para reinterpretar este capítulo de la historia.

La diversidad de opiniones entre los estudiantes entrevistados pone de manifiesto que el legado del Socialismo del Siglo XXI no puede ser reducido a un relato único. Por un lado, los logros iniciales del movimiento, como la reducción de la pobreza y el fortalecimiento de los servicios sociales, son recordados con nostalgia por algunos. Por otro, las crisis económicas y la percepción de autoritarismo han generado un escepticismo creciente hacia los modelos propuestos por esta corriente política. Este panorama subraya la importancia de fomentar un diálogo intergeneracional que permita superar la polarización y construir una visión más equilibrada del pasado.

Desde la perspectiva de las relaciones internacionales, este estudio ofrece importantes implicaciones para el futuro del regionalismo en América Latina. Los jóvenes entrevistados destacan la necesidad de renovar este modelo, alejándolo de las divisiones ideológicas que marcaron su desarrollo inicial y enfocándolo hacia la cooperación económica, la sostenibilidad ambiental y la justicia social. Para lograrlo, será fundamental promover liderazgos emergentes que puedan superar las tensiones heredadas y construir un proyecto político más inclusivo.

En resumen, esta investigación no solo contribuye al entendimiento de cómo los jóvenes perciben el Socialismo del Siglo XXI, sino que también abre nuevas preguntas sobre el futuro de América Latina. ¿Cómo puede el regionalismo adaptarse a las demandas de una generación globalizada y conectada? ¿Qué lecciones del pasado son útiles para enfrentar los desafíos del presente? Estas preguntas, lejos de cerrar el debate, invitan a una reflexión continua que será clave para diseñar una región más unida, equitativa y resiliente.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Bidegain, N. & Calderón, A. (2020). Youth Political Engagement in Latin America: From Apathy to Activism. *Latin American Research Review*.

Ellner, S. (2019). The Crisis of the Latin American Left: Socialism of the 21st Century in Decline. *Latin American Perspectives*.

Garcia, A. & Merlo, C. (2021). Social Media and Political Participation Among Youth in Latin America. *Journal of Information, Communication & Society*.

León, L. (2022). Memory, Politics, and Generational Perspectives in Latin America. *Journal of Memory Studies*.

Riggirozzi, P. (2021). Regionalism and Crisis in Latin America: The Fate of UNASUR. *Journal of Latin American Studies*.

Rodríguez, F. (2020). The Fall of the Bolivarian Dream: Understanding Venezuela's Economic Collapse. *Foreign Affairs*.

Sanahuja, J. A. (2020). Disintegration or Renewal? The Future of Regionalism in Latin America After the Decline of the Pink Tide. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*.

Silva, M. (2020). The Digital Divide and Political Engagement in Latin American Youth: A Sociological Approach. *New Media & Society*.

Zulver, J. & Mora, C. (2019). Youth Movements and Political Change in Latin America. *Journal of Politics in Latin America*.